

De camino hacia el cartel romántico

A partir de los últimos años de la década de 1830 se empieza a producir una verdadera revolución en el cartel de toros, para adentrarnos en un modelo –al que denominaremos cartel romántico- que se alejará progresivamente del cartel antiguo o del clásico impreso que ha imperado hasta ese momento.

Serán varias las modificaciones más sobresalientes del cartel en estos años. En primer lugar, el anuncio cambia de formato, empieza a hacerse vertical frente al modelo tradicional donde predominaba el eje horizontal. Las orlas persisten, aunque aumentan en complejidad –hasta su máxima expresión en los carteles circulares madrileños–, a veces en anchura y empezarán a introducir motivos o ilustraciones alusivas al espectáculo. Se sustituye la vieja fórmula del encabezamiento por el más ágil y significativo -al fin y al cabo lo que se pretende es difundir un mensaje rápido, claro y eficaz- “Toros” o “Plaza de Toros”. Cambiará y se diversificará la tipografía empleada en el cartel, adecuándose a los avances del arte de la imprenta. Se irán introduciendo viñetas alusivas al festejo, dentro del texto o en los posibles espacios en blanco, con la pretensión de centrar más el tema y objeto del cartel para quien lo contemple desde lejos.

Se seguirá ampliando, notablemente, su tamaño desde los encorsetados pliegos que llevaban más de un siglo publicándose. Se irán haciendo más esquemáticos en su texto, con menor cantidad de palabras, resaltando los nombres de ganaderos y lidiadores y diferenciando claramente en el papel el lugar de cada uno de ellos. Excepto en novilladas o en ocasiones especiales donde al-